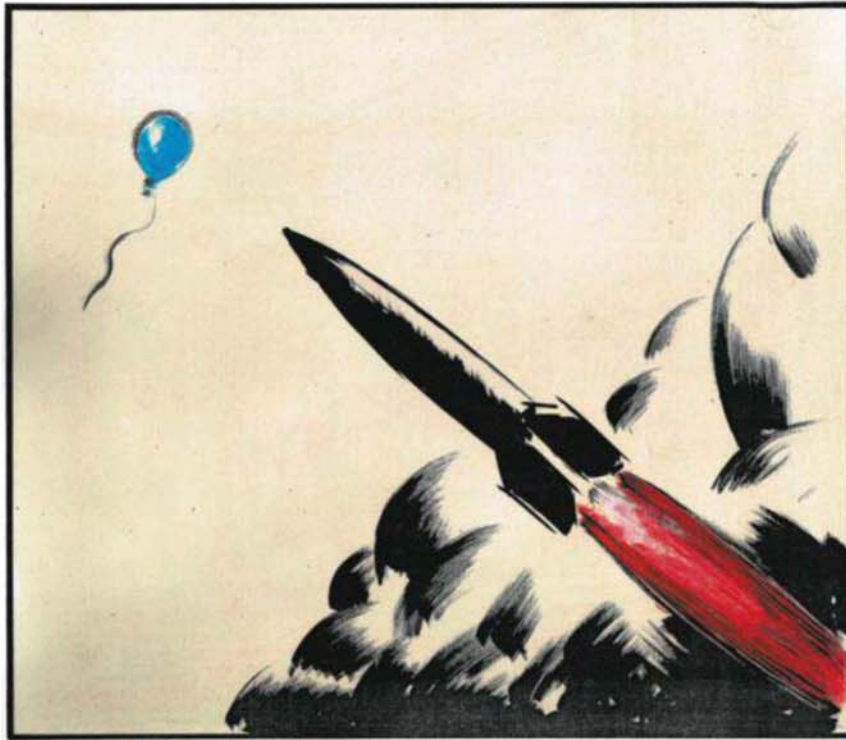


CAJERO AUTOMÁTICO por El Roto

## Armamento



LA COLUMNA

## El pacto y sus sombras

Josep Ramoneda



ESPAÑA ESTÁ EN SITUACIÓN de emergencia: se está desangrando con una hemorragia de seis millones de personas excluidas del trabajo. El Gobierno declara su fracaso, al confesarse incapaz de cumplir en esta legislatura los objetivos para los que fue elegido. Es decir, la hemorragia seguirá y el país continuará perdiendo tono vital y capacidad de reacción. El partido socialista, al que la incabable agonía del zapaterismo dejó en una anemia de la que todavía no se ha recuperado, no consigue dibujar una alternativa creíble. Los sindicatos, identificados como defensores de los que tienen empleo, son vistos por la mayoría como parte del desprestigiado universo institucional. Y la ciudadanía, sin futuro a la vista, siente un desamparo creciente. La suma de estos factores configura el escenario idóneo para que volvamos a dar vueltas a la noria del gran acuerdo de Estado. ¿Para qué? ¿Para salvar la cara a unos actores políticos y sociales en pleno declive incapaces de dar respuesta a los problemas de la ciudadanía? ¿Para que cesen las demandas de una reforma institucional en profundidad, de un nuevo y real reparto del poder?

Creo que el pacto es imposible por dos razones: no hay voluntad real de alcanzarlo, solo se habla de acuerdo para cargar en el adversario la responsabilidad del fracaso. Y no se da el marco que lo haga posible, ni siquiera deseable.

Los sindicatos han planteado las dos condiciones básicas para un pacto sobre el empleo: retirar la reforma laboral del PP, que solo ha provocado más paro y regulación del mercado laboral a la baja, con caída de los salarios y más empleo precario; generar inversión con un fondo público y con presión sobre los bancos, que de algún modo tienen que devolver lo que la sociedad les está dando. Ninguna de estas condiciones es aceptable para el PP que, al tiempo que ha reconocido su fracaso, no tiene empacho en decir que no piensa cambiar de política. Al Gobierno el pacto solo le interesa si sirve para que los demás legitimen una política quemada. El PSOE habla de pacto para dar imagen de partido responsable, dispuesto a ayudar en un momento de dificultades. Pero en el fondo es la expresión de la incapacidad de definir una política alternativa real y de explicarla de modo creíble a la ciudadanía.

El pacto es imposible porque no están claros los objetivos. En el consenso de la transición había dos impulsos compartidos: crear un sistema democrático homologable y estable, y normalizar el país con la incorporación plena en Europa. Ahora ni siquiera acabar con el desempleo es un objetivo común: la reforma laboral demuestra que el PP cree que el paro es un mal necesario para salir de la crisis.

Decía Jacob Burckhardt que las verdaderas crisis son raras. Esta es rara, por tanto, verdadera. Es una crisis sistémica, que nos ha situado en una encrucijada y del camino que se escoja dependen muchas cosas: entre ellas, la supervivencia de la democracia y los modos de convivencia futura. Es una crisis que responde a una

revolución tecnológica con efectos múltiples sobre la propia experiencia humana y a cambios sustanciales en la composición de los grupos humanos: desde la división en clases sociales hasta la composición de la pirámide de edad. De ahí que aparezcan fracturas nuevas en la confrontación social: los partidarios de desdibujar la política y los partidarios de la defensa de lo público; los instalados, que todavía tienen trabajo, y los excluidos; los que buscan la impunidad saliendo del marco social e institucional, y los que buscan amparo en los referentes comunitarios y en las instituciones compartidas. A través de estos y otros conflictos se van modificando las líneas de confrontación política e ideológica.

En este debate hay una posición, que en España representa el PP, que condena a la política a un papel ancilar, entregando la hegemonía social a unas élites articuladas en torno al poder financiero, cada vez más ajenas de la sociedad, y buscando en la *neorreligiosidad*, conforme al modelo que los pentecostales ensayaron con la Administración de Bush, el control de una sociedad condenada al individualismo y la indiferencia. Esperanza Aguirre, siempre a la vanguardia del partido, apelando a debilitar al Estado en beneficio de las corporaciones privadas, y Ruiz Gallardón, tratando de gustar a los señores obispos, expresan, sin vergüenza, lo que Rajoy se calla. ¿Es este el camino que la izquierda tiene que pactar? Dice el historiador finlandés Bo Strath: el sistema ha entrado en crisis por su incapacidad en el trato a las personas. Este es el problema del modo de gobierno neoliberal: cuando todo tiene un precio, las personas no existen. •

Emilio Ontiveros



## Estímulos y acuerdos

LA UNIÓN EUROPEA sufre la crisis económica e institucional más severa desde su nacimiento. La manifestación inicialmente más explícita de las amenazas estuvo en las caídas de las cotizaciones de la deuda pública de las economías periféricas que sirvieron de excusa para la imposición de ambiciosas políticas de austeridad fiscal que han resultado contraproducentes: no han fortalecido la confianza, han pronunciado la recesión y no han satisfecho los objetivos de saneamiento pretendidos. El responsable de Pimco, el mayor fondo de inversión en bonos públicos del mundo, Bill Gross, confirma lo que hace tiempo era fácil intuir: "Es un error creer que los mercados de bonos desean que los Gobiernos sigan en la senda de las restricciones fiscales... los inversores en bonos desean el crecimiento económico tanto como los inversores en acciones".

La consolidación fiscal a ultranza, además de erosionar el crecimiento potencial y renovar la vulnerabilidad de los sistemas bancarios, amenaza la continuidad de la propia unión monetaria. En algunos países empieza a ser considerada un obstáculo para eludir las amenazas depresivas y de inestabilidad social cada día más explícitas.

Propiciar el crecimiento económico es

**La consolidación fiscal a ultranza erosiona el crecimiento potencial y amenaza la continuidad del euro**

una exigencia urgente. Ha de hacerse fundamentalmente con inversión. Pero la propia viabilidad de la unión monetaria y del mercado interior exige que sea satisfecha de forma conjunta en el seno de la UE. No se trata de invalidar la necesidad de saneamiento de las finanzas públicas, sino de subordinarla a la más urgente de reducción del desempleo, en máximos en el conjunto de la eurozona. Y acompañarla de reformas que fortalezcan la capacidad competitiva, sin que acentúen la recesión. Las reformas no son un fin en sí mismas, sino un instrumento para conseguir crecer más y mejor; en todo caso, para conceder verosimilitud al saneamiento de las finanzas públicas en un horizonte razonable. Su eficacia será tanto mayor cuanto más lo sea el respaldo con el que nacen. Especialmente en un contexto político y social como el dominante hoy en nuestro país.

El Gobierno español ha hecho un ejercicio de realismo al asumir un cuadro macroeconómico hasta 2016 coincidente a grandes rasgos con el de la mayoría de los analistas. Pero ha acentuado la frustración al no anunciar decisiones para neutralizar las amenazas depresivas que incorpora. Con la información disponible, ninguna de las reformas propuestas el viernes pasado, aunque fueran aplicadas de forma inmediata, generará crecimiento a corto plazo. Sin embargo, algunas de las más necesarias supondrán costes para algunos colectivos. Por eso es necesario afianzarlas con el mayor grado de respaldo político y, en todo caso, hacerlas valer en Europa con el fin de priorizar estímulos al crecimiento. De lo contrario, el escenario económico y financiero se complicará aún más de lo que el Gobierno asume. Los pasos dados por el primer ministro italiano son relevantes al respecto y convendría tomarlos en consideración en su visita de mañana a La Moncloa. •

EL PAÍS DOMINGO 05.05.13 13

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com © 2013 El País. All rights reserved.  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW